

DIACONÍAS

Padre Pedro José Ynaraja

Continúo el tema que interrumpió mi comentario al gesto inesperado de la renuncia a la sede de Roma del Papa, e intensifico mi oración personal por él y por la Iglesia. Limitaré mi comentario al territorio español, que estas columnas semanales no son extractos de tesis. Hay que reconocer, sin ninguna duda, que abundan los discursos y declaraciones de jerarcas y Conferencias Episcopales y se escuchan, o se leen, como quien oye llover. Se mezclan y se equiparan con los de los políticos. Nunca se ha distinguido la santa Madre Iglesia por manejar los medios. NI el Maestro, pienso yo, se lo encargó. Pero, en lenguaje de hoy, hay que reconocer que ha perdido muchos enteros. Aparentemente.

Poco a poco se acepta que entre las realidades que merecen confianza sobresalen dos eminentemente católicas: Caritas y Manos Unidas. Gracias a Dios, podría señalar unas cuantas más de igual calificación sobresaliente, tal vez menos extendidas. Allí donde hay una parroquia, existe Caritas. Las misas y las catequesis corresponden al rango presbiteral, lo segundo al diaconal. Y quien ha perdido el trabajo, pasa hambre o debe pagar agua y alquiler, que no le vengán con discursos y declaraciones. La ayuda que precisa es otra. Hay que reconocerlo con sinceridad, si el ministerio sacerdotal recibe, en algunos casos, acertadas críticas, nadie que yo sepa, censura los auxilios de ambas organizaciones.

Si he de sacar faltas, que siempre es honrado hacerlo si se lo merece, diré que lo único que reprocho a Caritas, es que no siempre dé a conocer su identidad católica, creyendo muchos que es un organismo del gobierno o del ayuntamiento. Y no hay que olvidar el consejo del Señor: vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo (Mt 5,16). Su labor es genuinamente diaconal y debería ser reconocida sacramentalmente. Como el amor de hombre y mujer es enriquecido por el sacramento del matrimonio. Al Vaticano II que reinstauró el diaconado permanente, no se le ha sacado todo el jugo. ¿qué ganaríamos con que el presidente de Caritas recibiera el diaconado? Pues que ejercería su función, su ministerio, enriquecido por la gracia sacramental, gozando de mayor provecho. Pongo otro ejemplo. Nuestro "dire" que siempre nos cuenta su decisión de hace 13 años de crear betania.es, escribe, recoge textos, nos coordina a los autores, elabora la web, la cuelga en la red, etc. Todo este material está al alcance de quien lo precise gratuitamente. Es una dedicación, 36 horas semanales me decía hace poco, que pone al servicio de la comunidad. ¿de qué me serviría la ordenación, me comentaba?. Pues, lo mismo que me ocurre a mí con la ordenación sacerdotal. Eucaristía, profecía y evangelización, los ejerzo enriquecido por aquella unción que un día recibí.

De justicia es que me refiera a una angustiosa situación personal. He sufrido una dificultad domiciliaria. La clerecía de mi rango o superior, la ignoró. Seguramente

ocupaban su vida a la oración y al ministerio de la Palabra, como definía Pedro (He 6,4). Mi necesidad era muy otra. Recibí por parte de Caritas la asistencia requerida. Actitud diaconal al servicio de un presbítero, ejemplar acción de Iglesia, que no se debe ignorar.

Respecto a Caritas e incluso la simpática Manos Unidas, se aduce que quienes trabajan y asisten, no son siempre gente de misa. No lo ignoro, pero también reconozco que honradamente, podrían decir con Santiago: mi Fe yo te la probaré por las obras (2,19)